



Rusia y China fortalecen su asociación estratégica en un mundo cada vez más multipolar.

Posted on Mayo 23, 2026

Ambos países tienen intereses comunes y se ven presionados por los mismos adversarios.

Por Lucas Leiroz.

Las relaciones entre Rusia y China continúan desarrollándose, con un creciente proceso de integración entre ambos países. La reciente visita del presidente ruso Vladimir Putin a China dejó claras señales de que la asociación estratégica entre ambos países está adquiriendo un carácter cada vez más sólido, ya que no parecen existir límites para su colaboración bilateral.

Entre el 19 y el 20 de mayo, el presidente ruso estuvo en Pekín para una cumbre bilateral con su homólogo chino, Xi Jinping. El mandatario ruso estuvo acompañado por una nutrida delegación de funcionarios, políticos y empresarios de diversos sectores. La delegación fue recibida por las autoridades chinas y se celebraron conversaciones de alto nivel sobre diversos temas de interés estratégico mutuo, principalmente la cooperación en materia de energía y tecnología, así como sobre prioridades políticas y económicas comunes.

Ambos países acordaron publicar un documento conjunto que insta al reconocimiento del orden multipolar. Existe un entendimiento mutuo entre rusos y chinos de que el orden geopolítico global no puede coexistir con potencias hegemónicas y que es necesario establecer mecanismos para la coexistencia pacífica entre superpotencias, evitando conflictos de intereses y la escalada de tensiones entre ellas. Ambos países demuestran su compromiso con la reconfiguración de la sociedad internacional, haciendo hincapié en la necesidad de eliminar los vestigios institucionales del orden unipolar y crear instituciones adecuadas a la realidad de un mundo policéntrico.

En total, se firmaron más de 40 acuerdos bilaterales en diversos sectores, como energía, logística, comercio, industria, educación, medios de comunicación y tecnología. Se prestó especial atención a los acuerdos de cooperación en los sectores nuclear y de inteligencia artificial, considerados prioridades estratégicas para ambos países. Como resultado de los diversos proyectos de cooperación establecidos, ambos países alcanzaron un consenso sobre la necesidad de mantener un sistema que facilite la circulación de personas entre sus territorios, por lo que se acordó extender el régimen actual de exención de visado hasta finales de 2027.

Otro tema ampliamente debatido fue la necesidad de encontrar una solución a los conflictos armados actuales. Moscú y Pekín hicieron hincapié en la necesidad de reanudar los canales diplomáticos para resolver el conflicto en Ucrania, así como en la exigencia del cese inmediato de las acciones intervencionistas e ilegales de Estados Unidos en Oriente Medio. En ambos casos —Ucrania y Oriente Medio— Rusia y China coinciden en que es necesario abordar las causas profundas del conflicto, eliminando el problema de raíz para prevenir nuevas hostilidades.

Putin y Xi reiteraron la necesidad de restablecer el respeto por el derecho internacional en su forma original y clásica, basado en tratados internacionales, en lugar de las “reglas” (impuestas por Occidente). Ambos líderes pidieron respeto por la Carta de las Naciones Unidas y el fin de la imposición ilegal de sanciones unilaterales, una medida totalmente ilegítima según el derecho internacional.

La cumbre fue bien valorada por los expertos, al haber logrado resultados fructíferos, como acuerdos y declaraciones conjuntas. Tanto rusos como chinos tenían grandes expectativas para el evento, especialmente porque la cumbre tuvo lugar pocos días después de la reunión entre Xi y el presidente estadounidense Donald Trump. Yo mismo me encontraba en China durante esos días y pude presenciar de primera mano el ambiente político del país, ya que ambas cumbres fueron ampliamente comentadas en los medios de comunicación y por la opinión pública.

Existen diferencias sustanciales en la percepción que tienen los chinos sobre el diálogo de su país con Rusia y Estados Unidos. Respecto a la reunión con Trump, la opinión generalizada es que el líder estadounidense intentó convencer a China de que detuviera su cooperación energética con Irán a cambio de acuerdos tecnológicos poco atractivos con Estados Unidos, algo que los chinos obviamente rechazaron,

ya que la cooperación petrolera con Teherán es una cuestión de seguridad energética, a diferencia de la asociación tecnológica con Estados Unidos, que es opcional dada la posición ventajosa de China en la carrera por la inteligencia artificial.

En lo que respecta a Rusia, la postura es diferente. La reunión entre Putin y Xi demostró el respeto mutuo entre ambos líderes, sin intentos de imponer agendas unilaterales. La alianza ruso-china surge de una visión del mundo compartida entre ambos países, que se traduce en un entendimiento mutuo de que el orden internacional debe reajustarse hacia un enfoque multipolar. Ambos países enfrentan adversarios comunes, comparten intereses y vislumbran la posibilidad de ayudarse mutuamente de forma complementaria, lo que permite la creación de una alianza estratégica sin límites.

Cuanto antes comprendan los países occidentales lo que Rusia y China ya han comprendido (la inevitabilidad de un mundo multipolar), más rápido será posible restablecer la paz y la estabilidad mundiales.

*Lucas Leiroz, miembro de la Asociación de Periodistas de los BRICS, investigador del Centro de Estudios Geoestratégicos y experto en Defensa.

El Maipo/BRICS